L. 6. N. 25. 1.er Ap.te T. N.
A
Tea 1-14-4, A

Las Visperas Sicilianas.

~~27 2.~~

Tragedia en cinco actos

por

D.n Juan dela Pezuela.

Acto 1.ro

Ayuntamiento de Madrid

Personages.

Monfort, Gobernador dela Sicilia.
Gastón, Caballero francés, su amigo.
Procida, noble Siciliano.
Loredano, su hijo, noble Siciliano.
Saliciati, su amigo, noble Siciliano.
Conjurados Sicilianos.
Caballeros franceses, del séquito de Monfort.

La escena es en Palermo en el Palacio de Procida.

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.ro

Escena 1.ra

Monfort, Gastón, Salviati, Caballeros franceses, Conjurados.

Mon... No condeneis, Gastón, estos placeres
tan dignos delos pechos esforzados.
¡Ah! nunca el cielo tan sereno y puro
los regocijos nuestros ha alumbrado!
¡Cuanto aquestas riveras deliciosas
mis atonitos ojos admiraron!
¡cuanto á la mente mia conmovida,
un país recordaban adorado!
La beldad de estos climas venturosos,
estas campiñas y abundosos prados,
estos ricos pomposos monumentos,
de aqueste puerto la opulencia y fausto,

Ayuntamiento de Madrid

todo á los ojos mios hoy retrata
mi dulce patria y sus felices campos.-

á los Caballeros de su séquito.

Generosos y bravos caballeros,
Sully, Cucí, Soisson, amigos caros,
gozemos hoy del premio venturoso
que á nuestra gloria concediera el
hado:
bien presto mas sañudos volarémos
á los altivos muros de Bizancio;
allí á las fiestas y marciales lides
sucederán victorias y hechos claros.
Mañana cuando brille el nuevo dia
en Palermo vereis al Soberano:
que la opulencia y pompa delos juegos
la entrada anuncien del invicto Carlos.

Ayuntamiento de Madrid

{ Monfort hace una seña y se van todos los Caballeros. }

Escena 2.ª

Monfort, Salviati, Gastón.

Mon... Tú, valiente Salviati, de mi afecto
asegura á los nobles Sicilianos,
y sean la alegria y los placeres,
de nuestra eterna union el dulce lazo.
Se vá con Gastón.

Escena 3.ª

Salviati.

Sal.... Aborrecible union, que nuestros pechos
no sufrirán jamás. Hoy á estos campos
Procida tornará, y hoy dela patria
romperémos el yugo sanguinario.
Si, ya veo acercarse el fin dichoso
del reinado fatal delos tiranos.

Ayuntamiento de Madrid

{Se dirije al fondo del teatro y se encuentra con Procida.}

Cielos! Procida.... él es!

Escena 4ª

Salviati, Procida.

Pro... Ven á mi pecho.
¡Salud, cara ciudad, muros sagrados
de Palermo, salud! Bien pronto, libres
os mirareis del insufrible mando
del soberbio estrangero. Yo os lo juro
por ese mismo Dios que ha de
ampararnos.

Sal... Huyamos de estos sitios.

Pro... ¿Que te aterra?
En mi palacio estoy.

Sal... Nuestro contrario
en él habita ahora.

Ayuntamiento de Madrid

Pro... ¿Que pronuncias?
¿Carlos de Anjou? el vencedor odiado
de Manfredo? ¿el verdugo, el asesino
de nuestro Rey! ¿En mi palacio Carlos?
¿el vil hermano de ese Luis piadoso
que los franceses reverencian tanto!
Sal... No: ya son nueve luces que sus naves
en la proxima orilla le dejaron.
Dicese que despues de cuatro lustros
ansía el ver los venturosos campos
en que le hizo Monarca la fortuna,
cuando en su ultima empresa coronado,
al poder del francés nos sometiera,
Napoles y Palermo subyugando.
Añaden mas: que sus bajeles todos
en el cercano puerto preparados,

Ayuntamiento de Madrid

los muros que fundara Constantino
están en su favor amenazando;
y que para inspirar á sus falanges
el noble anelo de adquirir mas lauros,
el Rey sus vencedores estandartes
hoy lleva á bendecir al Vaticano.

Pro... ¿Y á quien temer, Salviati, en estos sitios?

Sal... A un favorito del infame Carlos,
junto al soberbio trono delas lises
en las grandezas y el favor criado.

Pro... ¿Es su nombre?

Sal... Monfort. Dócil ministro
de los altos decretos soberanos
que trasmitidos son á la Sicilia,
el Monarca su cetro le ha fiado,
al dirijirse á la cercana corte

Ayuntamiento de Madrid

del sagrado pontífice romano.
Huyamos pues.
Pro.... ¿Quien puede conocerme?
Antes que me ausentara, sepultado
en aquestos lugares, invisible
á los que mi país tienen esclavo,
supe sin irritar su inquieta furia,
dar un principio á nuestros planes vastos.
Carlos para afianzar su poderío
de mis abuelos con el nombre claro,
en vano alucinarme pretendía
con la esperanza de fortuna y mando.
yo huí delas miradas arrogantes
de nuestros vencedores inhumanos,
y la Corte y el Rey juzgan que incierto
de ribera en ribera errante vago.
Instruido de mi vuelta inesperada

Ayuntamiento de Madrid

por un mensage mio, Loredano
aquí debe esperarme.

Pal... Vuestra vuelta
tambien á mí me revelo su labio,
y por saber la suerte dela patria,
aquí en este lugar quise aguardaros.
Dignaos, pues, decirme si es que el
cielo
corono vuestra empresa.

Oro... El me ha inspirado,
él sin duda ha encendido en este pecho
el devorante fuego en que me abraso.
Si, yo adoro á mi patria; mas la adoro
con ardiente pasion. Yo la idolatro,
y por su libertad en solo un dia,
bienes, amigos, todo he abandonado.
Desde la ausencia mia, largo tiempo

Ayuntamiento de Madrid

recorrí nuestros pueblos desgraciados.
Lleno de indignacion y de vergüenza
he visto yo nuestros amenos campos,
á los viles pretores estranjeros
sus preciosos tesoros prodigando,
vestirse para ellos con los frutos
delas fatigas nuestras y el trabajo.
¡Ah, cuantos males y tormentos fieros
en estos largos viajes he pasado!
¡cuanto desprecio atroz, cuantos ultrajes
devoraron mis ojos indignados!
Para dar á mi plan mas libre curso,
ceñí á mis miembros el silicio santo,
y ya todo cubierto de ceniza
y en las gradas de un portico arrojado,
noches enteras dispertaba el odio
de un fanatico pueblo, y ya imitando

Ayuntamiento de Madrid

en mis iras los ojos centelleantes
y la vista feroz de un insensato,
en la turba el favor que me inflamaba
iba secretamente destilando.
Libre por este medio de sospechas,
mi rabia su veneno ha derramado.
Si una vez á mi vista se quejaba
de alguna nueva injuria un ciudadano,
yo le hacia mas hondas sus heridas,
oficioso cuidado aparentando.
Tú sabes el dominio delos zelos
en el animo fiel de un Siciliano:
yo se los he infundido á los esposos,
yo sus vivas pasiones he escitado.
Mi furia se ha encendido por do quiera:
por todas partes mi rencor insano
ha escitado este anelo de venganza

que está mi corazon despedazando....
y no pienses que solo hay por nosotros
oscuros descontentos declarados:
nos ayudan ilustres compañeros,
y contamos entre ellos Soberanos.

Sal... ¡Soberanos!

Oro... Dos años son, Salvioti,
que dela patria mia ausente me hallo.
Antes que á la Sicilia amenazase
la tempestad, forzoso era el amparo
del divino pontifice de Roma,
que temia tambien á los tiranos.
Me presento, y le muestro mi designio:
él lo adopta: no duda autorizarlo,
y me ofrece emplear su valimiento
de Aragon con el noble Soberano.
"Solo la estirpe de Manfredo, dice,
"es quien debe en Sicilia dominaros."

Ayuntamiento de Madrid

Estas palabras mismas le repito
al monarca español: siempre es bien caro
el peligroso don de otra diadema
para un monarca al cetro acostumbrado;
así D.n Pedro de esperanzas lleno,
á obedecer se apresta este mandato;
y sus bajeles reuniendo, intenta
á Mesina bajar; mas agitados
bien pronto sus tesoros, de una guerra
que á nosotros causara bienes tantos,
á reducirse empiezan lentamente
los armamentos y forzosos gastos.
Yo le abandono entonces, y en un punto
me conducen los mares agitados,
desde los vivos campos españoles
á la orilla del Bósforo apartado.
Descubro allí que el sucesor altivo
de nuestro aborrecible Soberano,

Ayuntamiento de Madrid

del Ymperio de Oriente al heredero
estaba con la guerra amenazando,
y que aquel débil príncipe temblaba
al rumor de sus armas aterrado.
Yo me presento á él, y mis discursos
aumentan mas y mas su sobresalto.
Le refiero que he visto los bajeles,
que los guerreros todos he contado,
y el número le aumento y valentía
de aquellos caballeros esforzados,
llenos de honor, ardientes, impetuosos,
que dio en Sicilia y en la Francia ensalzo.
Él se aterra, y mis planes le descubro.
Al instante se pone entre mis manos
del imperio el tesoro, y en secreto
grandes auxilios á D.n Pedro enviando
con un mensage mio, le suplico
que su tardanza se apresure á usarlos.

Ayuntamiento de Madrid

El generoso Emperador ofrece
con tropas ausiliar los conjurados:
la escuadra de Aragon, ya preparada,
espera que nosotros resolvamos,
y el romano pontifice en la diestra
su rayo vengador está agitando.
Estos los frutos son de mis fatigas:
fuera todo se encuentra preparado
contra los opresores: en Palermo,
dime, ¿nos servirán los conjurados?
Sal.... Los vereis prontos á emprenderlo todo.
Oddo, Fondi, Borella, Aquila, ~~[illegible]~~ Maro,
fijar ansiaban en la ausencia vuestra
ese dia terrible y sanguinario;
ese dia de horrores, prometido
á su ardor tanto tiempo refrenado.
De los decretos de Monfort, temibles
admiradores, siempre convocados

Ayuntamiento de Madrid

á sus consejos y galantes juegos,
hemos sabido, su ánimo inclinando
á los dañosos pérfidos placeres,
engañar de su espíritu inexperto
la fogosa inquietud, así mas ciertos
los golpes han de ser de nuestros brazos.
Estos dias festivos y solemnes,
en que al pié del santuario los Cristianos
se reunen, abierto el santo templo
á los remordimientos del culpado,
ocultan con su sombra favorable
el atrevido plan que maquinamos:
en ellos á la plebe conmovida
el tenebroso velo levantando,
la hacemos concebir las esperanzas
de ver sus infortunios acabados.
Todo para servirnos se dispone:

Ayuntamiento de Madrid

ya en las conciencias con celoso labio
el germen de venganzas, sordamente
está el divino intérprete agitando:
ya todo el pueblo, de impaciencia lleno,
pronto está á obedecer nuestros mandatos.
La ocasion oportuna nos convida;
nuestros mas formidables conjurados,
por temor de que el tiempo debilite
sus furores y cierre el vasto campo
abierto á sus proyectos generosos,
hoy dispuestos se ven á realizarlos:
en fin, ya vos llegais.

Pro.... El hijo mio
¿está en nuestros secretos iniciado?

Sal.... Con el brillo de algunos de sus hechos,
ese altivo frances logró ganarlo:
á entrambos une una amistad sincera,

Ayuntamiento de Madrid

y aun para el nuestro plan es un arcano.

Pro.... Y mi hijo podria ser amigo....

¿Quien es ese francés?

Sal... Soberbio, incauto,
impetuoso y ardiente en sus deseos,
siempre seguro de adquirir el lauro
en todas sus empresas, á la Corte
con su magnificencia ha deslumbrado.
Leal hasta llegar á la imprudencia,
sin freno en sus caprichos temerario,
su vida inmolaria á sus deberes,
y sus deberes al placer. Los asuntos
de su primer furor lo precipitan:
bien pronto se consigue el irritarlo,
y facilmente su perdon se obtiene:
no es capaz de guardarse el insensato
de un puñal asesino, y pensaria

Ayuntamiento de Madrid

detenerlo, su seno presentando.

Pro... ¡Dé aquí las virtudes que le encantan!
¿Y es posible que pueda Loredano
la diestra acariciar que nos oprime?
Mas él se acerca ya: solos dejadnos.
Id y anunciad á los amigos nuestros,
que esperar la victoria les es dado.

Escena 5.ª

Dichos, Loredano.

Lore... ¡Al fin os torno á ver; al fin el cielo
os vuelve, oh padre, á mis amantes brazos!
¡Que instante tan dichoso!... Mas que
miro!
¿Por que ese aspecto me mostrais airado?

Pro... ¿Es cierto, di, que un imperioso dueño
domina en estos muros tan sagrados,
tan llenos de tus ínclitos mayores!

Ayuntamiento de Madrid

Lore... ¡Ah! desprecias esos rumores vagos,
y á Montfort conoced. Le haceis injuria
en juzgarle un vil déspota, un tirano.
Yo, Señor, he podido sin desdoro
por morada ofrecerle este palacio:
sus beneficios, su valor, su gloria
un deber me imponian tan sagrado.
El infinitas veces seducido
por el arte divino que miramos
en Provenza brillar, como poeta
las glorias dela Francia ha celebrado;
como guerrero, su valor naciente
cerca del trono del monarca Santo,
hizo triunfar á las francesas lises
delas lunas del barbaro Otomano.
El ha tomado parte en los temores
que esta alma de contino han agitado

Ayuntamiento de Madrid

por vuestra suerte: él me hizo caballero:
yo soy su hermano de armas.

Bro. ¡Vos!

Lore. Entrambos
debemos arrostrar los riesgos juntos,
y seguir siempre con iguales pasos
los mismos estandartes. Ya bien pronto,
Paleólogo encerrado allá en Bizancio,
mirará derrocarse su dominio
al invicto poder de nuestros brazos.
En la orilla feliz del Helesponto,
donde ansiosos á pelear vamos,
¡cuanto honor y victorias nos esperan,
cuantas hazañas y triunfantes lauros!

Bro. El destino fatal de los combates,
al abrazar la causa del estado,
contrario os puede ser; y á vos entonces,

Ayuntamiento de Madrid

¿que os queda que esperar de hechos tan claros?

Love... El honor, tan constante á los franceses, en sus mismos sucesos desgraciados.

Oro... ¡El honor! no esperéis sino vergüenza. Por grandes riesgos que venzais, en vano al premio aspirareis, que los franceses os serán preferidos en el campo. ¿Y creeis por ventura que el monarca vuestro noble atrevimiento señalando, se digne de ilustrar con sus favores una estirpe fatal á su reinado, cuyos servicios por bondad acepta? Cuando vá á combatir por sus tiranos en vano vertera por defenderlos toda su sangre el imprudente esclavo.

Mas!... aun suponiendo que os dejaran

Ayuntamiento de Madrid

una parte en sus glorias, ¿ al estado
esos nobles triunfos, de que sirven?
¿ que son en su fortuna esos preciados
pueblos conquistados? Son tan solo
aun mas tristes y míseros esclavos,
sometidos á reyes mas potentes.
Sir Monfort prevenido, cuanto os hablo
apenas escuchais, y vuestro pecho
á la torpe molicie acostumbrado,
ya se niega al vencer y anelo hervoso
de vengar los hogares profanados.
Vos mismo estais para deshonra eterna
á vuestros opresores alagando:
Un joven ambicioso os vé en su corte
desde que el claro sol lanza sus rayos:
entre el tropel y el ocio voluptuoso
que encanta vuestra vida, vuestros labios

Ayuntamiento de Madrid

nunca han dicho: "¡Palermo gime esclava!"
nunca sus gritos lúgubres llegaron
á vos, y nunca al escuchar sus penas,
de furor os sentisteis inflamado.
¿Es este aquel caracter indomable,
aquel genio feróz que huía tanto
la esclavitud brillante dela Corte?
¿Aquel orgullo ciego y temerario,
aquel desprecio al yugo mas ligero,
aquel honor sombrio y desconfiado,
tan dispuesto á vengarse? ó las grandezas
vuestras antiguas macsimas cambiaron,
ó habeis de nuestros viles opresores
los horribles delitos olvidado.
¿Y olvidareis tambien á Conradino,
á ese príncipe triste, sin amparo
arrastrado al suplicio torpemente?

Ayuntamiento de Madrid

¿No jurasteis vengar sus vestros canos?
¿no jurasteis romper....
Lore... Cielos! que escucho?
Pro... Si de humillar mi frente ya cansado
bajo un yugo opresor, para romperlo
yo osase fiero levantar el brazo,
¿que harias tú?
Lore... Esplicaos, padre mio.
Pro.... Yo haré que tú me entiendas.
Lore.. Sed mas claro:
hablad, Señor.
Pro... Cuando mas digno te hagas
de escucharme.
Lore... Acabad, apresuraos.
Pro... Loredano infeliz! — Plegue á los cielos
que los tristes acentos de mi labio
á encender vuelvan tu estinguida

Ayuntamiento de Madrid

furia,
y que tu corazon se halle agitado
de justo horror como se encuentra el mio,
tan solo al escuchar el nombre infausto
de ese asesino vil, de ese verdugo,
á quien llamas, infiel, tu Soberano.
En su postrer momento Conradino
suplicante me dijo: „Entre inhumanos
acabaré mi vida infortunada,
vivid, que á mi país quede un amparo:
sed vos su defensor, y mis cenizas
llegue á vengar un dia Loredano."
Yo ofrecí obedecerle, mas la muerte
de Federico el ínclito admirando,
que compañero en su infortunio triste
con él partia los contrarios hados;
este valiente jóven, hijo mio,

Ayuntamiento de Madrid

abandonó su herencia y noble rango,
por combatir en su tercero lustro
bajo un Rey de su ardor y de sus años.
Le aguardaba el suplicio: sube, y mira
de Conradino ante los pies rodando
su mísera cabeza ensangrentada.
A esta escena espantosa vuestro hermano....
¡ah, cuanto fuera su dolor inmenso!
de su amigo los restos estrechando
contra su corazon, aun les hablaba
y sobre ellos vertía llanto amargo.
„Ya no existes, gritaba, ya no existes,
y soy yo mismo quien tu muerte causo."
Los vencedores muertos en silencio
su firmeza y virtudes admirando,
al escuchar su acento dolorido,
de piedad y ternura se llenaron.

Ayuntamiento de Madrid

Gimieron; mas en vano: en el instante
reprimió su clemencia el torpe Carlos.
Entonces aquel niño que llorava,
un héroe se mostró sobre el cadalso,
y su mirada postrimera hizo
temblar á los verdugos inhumanos.
Lore... ¡Que no hubiera podido mas adulto
emplear en su defensa aquese brazo!
Pro.... Desde que el tiempo y la razon prudente
á ilustrar vuestro juicio comenzaron,
siempre sobre su tumba, á nombre suyo
los juramentos vuestros he tomado;
y mil veces pensé mirar su sombra
mas consolada ya, para inflamaros
salir del mausoleo. ¿Y que, por dicha
serán del hijo mio ya olvidados
tan sacros juramentos?

Ayuntamiento de Madrid

Acto.

Lore... ¿Como puedo
de mi mente un instante separarlos!
¿como olvidar, Señor, vuestras bondades!
¿como....

Pro... Juradme, pues, que á mis mandatos
os rendireis al punto.... Mas ¿qué veo?....
Loredano, ¿callais?.... ¿podeis dudarlo?

Lore... Señor, yo os lo prometo: yo os lo juro.

Pro.... Ah! llega, llega á mis paternos brazos.—
Conradino infeliz! ~~del alto cielo~~
~~[illegible]~~
hácia nosotros plácido bajando,
~~[illegible]~~;
vén, y en su pecho tímido, despierta
el aborrecimiento á los tiranos;
el odio al estrangero; el amor puro
de su país; el ansia de vengarlo.—

Al tiempo de irse.

Ayuntamiento de Madrid

A veces cuando en paz goza el culpable
del fruto de sus crímenes, y vano
con todo su poder, juzga su trono
á fuerza de delitos afianzado,
se prepara el eterno á castigarle,
y el brazo vengador levanta en alto
para abatir su frente. A Dios.

Lore... ¿Que causas,
padre mio, os obligan á ausentaros?

Pro.... Un cuidado imperioso me lo ordena.

Lore... ¿Y despues de una ausencia de tres años,
ya me dejais?

Pro... De los tiranos viles
yo debo huir. A Dios: aquí quedais,
y ocultad mi venida. No veremos
antes que acabe el dia, Loredano.

Fin del 2.º Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028937

L. 6. N. 25.

Tea 1-14-4, A

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 2º.

Ayuntamiento de Madrid

Gas.

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º

Escena 1ra

Monfort, Gastón.

Gas.... En vano siempre á los consejos míos
os quereis sustraer. ¿Decid que causa
os mueve á ese imprudente menosprecio
que hácia el peligro vuestro pecho guarda?
¿No conoceis que él puede vuestra vida
exponer á una diestra temeraria?
Acaso entre los muros de Palermo
una secreta rebelion preparan,
y vos abandonais estos umbrales,
siempre incauto, sin séquito, sin guardias;
y jamás vuestras tropas han cubierto
las indefensas puertas de este alcazar.
Este pueblo, creedme, es peligroso;

Ayuntamiento de Madrid

sus furores temed, temed su saña.

Mon... ¡Que siempre he de escuchar de vuestro labio
necios terrores y sospechas vanas!

Gas.... A un anciano guerrero esta franqueza
perdonadle, Montfort; quizá lo manda
el interés precioso del estado.
Para marchar sin séquito y sin armas,
es fuerza hacerse amar.

Mon... Y que, por dicha
¿soy un tirano yo.? ¿Quien intentara
condenar mi conducta.?

Gas... La indulgencia
que por tan largo tiempo les mostrais,
de nuestros licenciosos caballeros
ha aumentado el orgullo y arrogancia.
Al abrigo de un nombre esclarecido,

Ayuntamiento de Madrid

ciertos de ver impunes sus infamias,
su condicion soberbia y desdeñosa
á espantoso esceso los arrastra.
Baste ya de cerrar vuestros oidos
á las míseras víctimas que os claman,
y sabed que condenan los favores
con que encubrís sus vergonzosas faltas.

Mon. ¿Sus faltas! ¿Cuales son? ¿por que delitos
su ilustre nombre y su valor se infama?
A jóvenes guerreros vencedores
vuestra severidad no sufre nada?
Tanta gloria y honor como adquirieron,
hace escusable para mí su audacia,
y demasiados héroes veo entre ellos
para que solo un criminal buscara.

Gas. ¿Y olvidareis tan pronto la memoria
delos ejemplos y lecciones santas

Ayuntamiento de Madrid

del generoso Luis. 2º ó por ventura
entre tantas virtudes que le ensalzan,
vuestra alma fiera y arrogante, sabe
el marcial ardimiento es el que ama?
Ah! cuando á sus vasallos sostenia
contra los grandes y su altiva audacia,
cuanto mas rigoroso y mas temible
á su joven nobleza se mostraba,
que cuando al pie de Tunez, esforzado
rompia las falanges africanas!
Las quejas de sus pueblos infelices
hasta su trono sin cesar llegaban.
para escuchar al pobre sin apoyo,
de una encina, aun famosa y celebrada,
elegia la sombra protectora,
digno santuario á su justicia santa;
y el amor de sus pueblos venturoso

Ayuntamiento de Madrid

en poder acercarse hasta sus plantas,
lo creía el incienso mas sublime
que puede respirar un gran monarca.
Hé aquí sus placeres: y no obstante
el nacimiento suyo, consagraba
con un justo derecho y casi santo
su dominio en los pueblos de la Francia.
Y nosotros, Señor, á quienes solo
la mudable fortuna asegurara
en un trono de escollos rodeado,
y que hemos adquirido con las armas,
nosotros, ¡insensatos! hoy llamamos
virtud vulgar á la equidad sagrada,
y juzgamos mas grande, mas heroico,
cuando un imperio á nuestra fé se
amparo,
insultar á sus lagrimas ardientes,

Ayuntamiento de Madrid

que con benignas manos enjugarlas!

Mon.... ¡Gastón!

Gas.... Esos rivales orgullosos,
cuya imprudente y criminal jactancia
disfrutando tambien vuestros placeres,
sin cesar los apruebe y los alaga,
se entregan á los frívolos amores
sin freno en sus pasiones insensatas,
y en el blando laud, en ocio muelle
afeminados cánticos ensayan.

Mon.... ¿Y qué, tan noble y natural descanso,
á su ardimiento generoso daña?
De la severa rigidez me duelo
de una virtud brutal, que estima en nada
las dulces artes dela paz ornato,
y encanto delicioso delas almas.

Ayuntamiento de Madrid

Gas...

¿No se puede añadir á los triunfos
que la victoria á los guerreros guarda,
el cuidado aun mas dulce y lisonjero
de dar al orbe su valor y hazañas?
Esta dulce esperanza los escita,
y á su osadía y su fiereza agrada.
Ella inflama mi pecho. Sí, algun dia
dirá á los siglos la parlera fama,
que los hijos valientes y aguerridos
de las riberas que el Duranzo baña,
ofrecieron al mundo los primeros
esta agradable y venturosa alianza,
y honrarán las edades venideras,
en sus manos al hierro acostumbradas,
un laud que su esfuerzo y osadía
de triunfantes laureles coronara.
Gas... ¿De laureles decís? Oh desdichado!

Ayuntamiento de Madrid

¿á donde os lleva la fatal confianza?
Estos pueblos, Monfort, son infelices,
y cansados estan de sus desgracias:
ardiendo por vengar los tristes manes
de sus monarcas, si ellos intentaran
maquinar contra vos ocultamente,
se engañando mi activa vigilancia...

Mon...No osarian.

Gas...La diestra despreciable
de un asesino, á acometeros basta.

Mon...No osarian, os digo.

Gas...¡Oh impia, oh dura
obstinacion! ¿Que ceguedad infausta,
á los lazos que os tienden, os arroja?
Temed, Señor, temed la furia insana
de vuestros enemigos sanguinarios;
dejad ya de oponer á su arrogancia

Ayuntamiento de Madrid

un desprecio fatal. ¿Qué, por ventura
solo por el orgullo se señala
el verdadero generoso esfuerzo?
No es ínclito valor, es necia rabia
el obstinarse en perecer sin honra;
es pagar una gloria incierta y vana,
á costa dela vida.

Mon... ¿Y que es la vida
á quien aspira por la eterna fama?
Nada temais, Gastón: pronto la gloria
á otras regiones llevará mi espada.
~~[illegible]~~
2.do al oir el rumor de nuestras armas;
1.ro Mas de un príncipe infiel está ~~[illegible]~~ temblando
~~[illegible]~~
Sus tronos son la ~~[illegible]~~ merecida herencia
á nuestros claros hechos señalada;

Ayuntamiento de Madrid

g.ª la victoria recorriendo el mundo,
renueva en las naciones los monarcas.
Gas.... Entre tantos deseos engañosos,
que de un vano delirio son la causa,
la Sicilia murmura ocultamente,
y conoce, Señor, que gime esclava.
La autoridad de sus ministros santos,
que la antigua influencia otra vez
ganan,
luchando, se somete á nuestras leyes,
dispuesta su elocuencia á censurarlas.
De un fanatismo ardiente el pueblo
todo
en este instante poseído se halla.
Los grandes le protejen: él guiado
por sus consejos pérfidos, se ensaya
en desafiar al mismo que le oprime,

Ayuntamiento de Madrid

y ya se irrita fiero, ya se inflama;
ya apaciguadas sus terribles iras,
sucede á su furor plácida calma.
Esta inquietud y movimientos vagos,
siempre á los grandes hechos se adelantan:
siempre....

Mon. Siempre desprecia el pecho mio
un rumor falso que entre el pueblo vaga,
y si sospechas ciertas concebimos,
franeses somos y tenemos armas.

Gas. ¿Y que sirve el valor contra la astucia?
¿como evitar la furia sanguinaria
de un asesino vil? ¿como librarse
de oculta rebelion? La plebe incauta
con el ilustre nombre de Provida
nos sitia y sin cesar nos amenaza.
Si: de aquel orgulloso ciudadano
el odio temo, la altivez y audacia.

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué, no podria su improvisa vuelta
engañar nuestro celo y vigilancia?
Dicen que él ha jurado á las cenizas
de Conradino funeral venganza:
dicen....

Mon. Siempre el rumor del vano pueblo
mi desprecio escitó mas que mi saña.
Yo, mentidos discursos recogiendo,
¿he de inventar peligros y desgracias
cuando todo se encuentra sosegado
y sumiso á mis leyes soberanas?
¿De ribera en ribera he de ir
siguiendo
á un infeliz, que huye su patria
para poder lanzar mas libremente
de su pecho feroz la inútil rabia?
¿Juzgais que él pueda deshacer un
yugo

Ayuntamiento de Madrid

que la razon y el tiempo aseguraran?
¡Vano proyecto! Loredano mismo
¿no es mi amigo? ¿no puedo mi confianza
depositar en él? ¡Ah, tiemble el triste,
si ingrato un dia mi amistad engaña!
¡Si se atreve....

{Sale un Caballero francés, y dirijiendose á Gastón le dice.}

Cab.º... Señor, se ha confirmado
vuestro temor. La rebelion abraza
el hijo de Procida.
Mon... ¡Loredano!
Cab.º... No ha mucho que entre el pueblo se
mezclaba
con los demas patricios.
Mon... ¡Loredano!
Cab.º... No lo dudeis; tambien él se declara....
Mon... No, no es posible: á tan cruel (con resolucion.
idea

Ayuntamiento de Madrid

mi razon se resiste horrorizada.

Gas... ¡Ah! no fieis de su amistad fingida:
su diestra para heriros os alaga.

Mon... ¡O perfidia horrorosa!... ¿Mas que pruebas
contra su honor me dais?

Gas... ¿Y mis palabras
asi despreciareis? Decidme, incauto,
¿este dia en la Corte se mostrara?

Mon... No; mas su ausencia acaso...

Gas... Si: su ausencia,
de un atentado barbaro es la causa.

Cab.º... Yo le he visto, Señor: en este instante
entre los grandes recelos vaga.

Mon... ¡Loredano!

Cab.º... El escita á la vil plebe
contra vos mismo y las francesas armas.

Mon... ¡O delincuente amigo!... Mas acaso...

Ayuntamiento de Madrid

ni un oficioso celo os engañara....

Gas... ¿Y aun dudais, infeliz? ¿y aun vuestro pecho,
así se entrega á criminal confianza?

Mon... Cielos!

Gay... Sin duda ahora, en este instante,
á inmolaros su diestra se prepara.

Mon... ¡Oh perfidia inaudita!

Gas... El insolente,
ya está armando quizá la plebe incauta:
quizá ya os amenaza.

Mon... ¿Loredano,
mi amigo fiel, mi compañero de armas?
¿mi hermano? El vil, para perderme solo
¿me ofreció su amistad...? ¡Oh, ya sospecho...
¡Sospechar! qué hablo? La perfidia insana
hora se muestra toda ante mis ojos:
toda la veo ya.

Gas... La inútil saña

Ayuntamiento de Madrid

depone, ¡Oh Monfort! y que un suplicio
castigue á los traidores que os infaman.
¿Qué veo? ¡él es!
Mon... ¡El! Saciaré mi rabia. (Gastón se retira con el Caballo.

Escena 2ª

Monfort, Loredano.

Lore... ¿Que penas os afligen? (viendo á Monfort agitado.
¿que secreta
agitacion al verme os arrebata?
Mon... ¡Oh insolencia! ¡Burlarse hasta tal
punto
de mi credulidad! Injuria tanta, (á Loredano.
resentimiento tan cruel y justo,
¿aun finjís ignorar?
Lore... ¿Quien os ultraja?
Mon... Un pérfido, un perjuro, un vil amigo,

Ayuntamiento de Madrid

que destroza la mano que le ampara;
que bajo de mentidas apariencias
á mis ojos culpable se disfraza;
que despedaza bárbaro mi seno;
que en mí se ceba su piedad, me mata;
y ese amigo sois vos.

Lore... ¿Yo?

Mon... Vos, ingrato;
y vuestra audacia vil es estremada.
¿Vos provocar mis iras? ¿Vos, soberbio,
conspirar contra mí?

Lore... Quizá mi alma *después de una pausa.*
vuestros insultos despreciar debiera,
y ese loco furor que os arrebata;
mas quiero descender á demostraros
el error de esa mente enagenada.
¿Que me osais reprochar? ¿Yo por ventura
he provocado vuestra ciega saña?

Ayuntamiento de Madrid

Mon... ¿Y aun osais, atrevido, preguntarme,
y disculparos de perfidia tanta,
cuando habeis evitado mi presencia
y huido dela Corte las miradas,
quizá para inflamar á la vil plebe
contra el poder delas francesas armas?

Love... Y este amigo tan tierno, cuyo afecto
desconoce Monfort, que aunque se halla
en lo mas vivo de su honor herido,
no sin pena hácia vos sus quejas lanza,
por evitar un dia vuestra vista,
¿os vendria, Señor, os ultrajaba?
Al estrecharnos de amistad los lazos,
¿os cedí yo mi libertad sagrada?
¿Ó no podrá la independencia antigua
y sus derechos recobrar el alma?

Mon... ¡Vuestros derechos! ¿Y de donde os vienen

Ayuntamiento de Madrid

esa vana altivez y loca audacia
de imaginaros libre de mi imperio,
y libre de mis leyes soberanas?
Jove... Justamente ofendido el pecho mio
de esa fiera y despotica arrogancia,
no sin indignacion, á responderos
con la verdad desnuda se prepara.
Aquellos numerosos Cortesanos
que nacer en su seno vió la Francia,
en vuestras manos alagüeños siempre
el cetro que su Rey os entregara;
y yo tambien amandolo cual ellos,
me juzgué libre de opresion tirana.
Mas ¡ah! conozco ahora que en Sicilia
ecsisten desdichados: mis miradas,
al fin contemplan el destino infausto
de mi esplendida idolatrada patria;

Ayuntamiento de Madrid

de sus míseros hijos. ¡Ah! creedme:
el exceso evitad de sus desgracias.
No le obligueis al inconstante pueblo
á que una vez de sus deberes salga,
y temed, por piedad á vuestra vida,
su desesperacion y atroz venganza.

Mon... ¿Y que es vuestra altivez. Cinco franceses
á la Sicilia entera conquistaran.

Lore... Reyes los coronaron de estos pueblos
sus virtudes mas bien que sus hazañas.
Estos hijos valientes dela antigua
Normandía, preclaros en las armas,
benéficos, humanos, generosos,
en fin, dignos franceses, de una raza
en toda la Sicilia abborrecida,
nuestro suelo infelice libertaran.

Ayuntamiento de Madrid

Mas ¿cuales son, decid, vuestros derechos?
¿que títulos teneis? ¿nuestras desgracias!
Vosotros, ¿que habeis hecho, hombres crueles,
mas que cargarnos de cadenas? Basta:
vuestra amistad no quiere sino esclavos;
sus favores y dadivas infaman;
sus nudos son prisiones: yo los rompo,
y bendigo un esfuerzo de arrogancia
por cuyo medio mi ofendido pecho
su estimacion y libertad alcanza.

Mon. Seamos, pues, enemigos: sí; por siempre
os abandono á vuestra suerte infausta.
Privado ya del halagüeño brillo
con que mi valimiento os ensalzaba,
volved á sumerjiros torpemente
entre la oscuridad que os sepultaba.
Desde este instante mis acentos, solo

Ayuntamiento de Madrid

como ultrajado vencedor os hablan,
como dueño feroz y omnipotente,
que quiere ver sus leyes respetadas.
Vos podreis acusarme de injusticia,
proclamarme el autor delas infamias
que vais á tolerar: sí, vuestro amigo
en un tirano barbaro se cambia,
en un perseguidor que os aborrece.
Renunciad al honor y á vuestra patria,
y que una proscripcion bien merecida,
os vete para siempre á mis miradas.
Huid de estos lugares: yo os destierro.
Ese es mi ultimo á Dios.

Escena 3ª

Loredano.

Lore... ¡Ah! ¿no me engañan
mis oidos? ¿Es él quien está hablando?

Ayuntamiento de Madrid

¿De á mí á quien dirije sus palabras?
¡A mi propio furor abandonarme!
¡Desterrarme el cruel de esta morada!
¡Un abuso de un poder aborrecible!
¡Un despotismo atroz! ¡Un triste patria!

Escena 4.ª

Loredano, Proida.

Pro... El instante es propicio: se lamenta
de una injuria. Hijo mio, ¿por que causa
tan grande turbacion?

Lore... ¡Al fin os veo!
¡Ah, cuanto el alma mia está indignada!
Padre mio, vengueemos; vengadme:
ya vuestro hijo por venganza clama.

Pro... ¿Y de quien?

Lore... De Mayfort.

Pro... ¿De vuestro amigo?

Ayuntamiento de Madrid

Love... De un dueño aborrecible que me
ultraja;
que no merece serlo.
Pro... ¿Aquel preclaro
y heroico vencedor que celebrabais?
Love... ¡Ah! llamadle aquel despota. ¿El
robarme
delos mayores nuestros la morada!
¿Monfort? un estranjero?
Pro... ¡Que osadia!
Love... De su poder bajo la dura carga
me pretende oprimir. El insolente
ni aun con amenazarme se saciara.
Pro... ¿Que te hizo?
Love. Soberbio y vengativo
me destierra, Señor, de estas
murallas:
fuerza es que por su muerte...

Ayuntamiento de Madrid

Pro... Tén el labio.
Yo te amo, hijo mio, y despedazan
mi tierno corazon tus infortunios.
¡Arrojarte el inicuo de este alcazar
que tus abuelos inclitos fundaron!
Lore... ¿Y yo he podido contener mi rabia?
Pro... ¡Oh tiranía atróz!
Lore... ¡Oh yugo horrible!
Pro... ¿Como un esclavo el pérfido te trata?
Lore... Me trata como un reo.
Pro... Hé aquí, hijo mio,
la suerte de Sicilia desdichada,
son ya mas de tres lustros. De estranjeros
una horda insolente y sanguinaria,
todo este tiempo á sus infames leyes
mantiene la Sicilia esclavizada.
¡Que injusticias, que afrentas é infortunios

Ayuntamiento de Madrid

su altiva crueldad nos escusara.[1]
¿De fijar nuestros ojos indignados.[2]
¿de huir de horrores y desdichas
tantas?[2]
¿En aquestas riberas infelices
del francés orgulloso dominadas,
hay solo una ciudad que no se vea
por la rapiña y muertes desolada?[2]
Sus apoyos mas firmes ha perdido
nuestra infelice y adorada patria.
Cada dia las honras, las fortunas,
á enriquecer á la licencia pasan,
á premiar la injusticia, aun con la
sangre
dela triste inocencia salpicadas.
Contra estos sanguinarios asesinos
nada sirven las leyes sacrosantas.

Ayuntamiento de Madrid

el comercio inactivo y espirante,
rapidamente á su esterminio marcha:
todo el pueblo, aplicado á los trabajos,
por temor de escitar la cruda saña
de sus odiosos despotas, gimiendo,
reanima su industria ya agotada:
él en vano se esfuerza y aniquila
para pagar sus onerosas galas:
nada su atroz codicia satisface,
nada respeta su impiedad profana.
Los sagrados tesoros delos templos,
que su avaricia criminal robara,
sus inmensas riquezas, son bien pronto
por un culpable lujo devoradas.
El respeto debido á los altares,
la gloria, las virtudes sacrosantas,
el genio creador, todo, hijo mio,

Ayuntamiento de Madrid

en la opresion y en la ignominia acaba.
¡Oh Palermo! ¡oh dolor! ¡oh ciudad
triste!
¿donde los dias plácidos volaron
de tu prosperidad y tu fortuna?
¿que es de tu gloria ya? Infausta
cubre ahora tu frente, por tres lustros
de esclavitud horrenda marchitada:
ya no conozco tu lenguage antiguo,
ni tus costumbres, ni tus leyes santas.
Los continuos desastres, los suplicios,
el robo, los destierros, la matanza,
abren por cien caminos el sepulcro
á que tu suerte mísera te arrastra;
y cuando corres á tu cierta ruina,
cuando tu hora postrera está cercana,

Ayuntamiento de Madrid

y te miro caer ya moribunda
bajo de tus cadenas agoviada,
i nuestros mas esforzados ciudadanos
ignoran tus tormentos y desgracias;
y mi hijo tambien es el amigo
delos verdugos mismos que te ultrajan!

Lore... Vuestro hijo, Señor, quiere inmolarse
y empuñar el acero por libertarla:
declaremos desde ahora guerra eterna
á los despotas viles que nos mandan.

Pro... ¡Silencio!... tus proyectos generosos
y grandes son: hasta en la tumba helada
hagamos guerra eterna á los tiranos:
nunca la declaremos.

Lore... Agitada
á comprenderos mi razon se niega.

Pro... Pronto los oprresores de tu patria

Ayuntamiento de Madrid

descenderán del trono.

Lore... Sí, partamos:
ya de sospechas y ficciones basta:
que arrojados al punto de Palermo....

Pro... Nunca saldrán de aquí. Padres,
hermanas,
hijos, esposas, huerfanos, matronas,
cuantos á ellos la amistad ligara,
bajo los mismos golpes confundidos,
víctimas todos de la atroz venganza,
que ansían nuestros pechos, en la
tumba
seguirán á sus sombras irritadas.

Lore... ¡Que horroroso misterio! ¿Y será
cierto?
¿Vos contra todos conspirais? ¡Oh
infamia!

Ayuntamiento de Madrid

Oro ... ¡Tiemblas, hombre cobarde! ¿Acaso juzgas
mas digno de nosotros, á sus plantas
envejecer en sempiternos hierros,
de deshonor cargados y de infamia,
y entre la oscuridad y la miseria
arrastrar una vida infortunada,
que prodigarla por romper el yugo
que está arrastrando la infelice patria?
¿por volverla su gloria, su ventura,
su dignidad, sus leyes? ¿por vengarla?

Lore. Toda el alma se agita al escucharos.
¡Mas su piedad asesinarlos!

Oro ... ¿Que hablas!
¿Piedad con esos viles asesinos?
¿Que piedad los traidores nos mostraran,
cuando nuestros clamores dolorosos
en sus sordos oidos resonaban?

Ayuntamiento de Madrid

Su culpable insolencia está abusando
de un poder que á nosotros usurparan.
La fuerza está en sus manos; que la
astucia
nos corone en la empresa comenzada.
La fortuna, igualmente que á nosotros,
les puede ser adversa en la batalla:
iguales para entrambos son los riesgos;
igual es el valor que nos inflama.
¿Te parece una mengua, una vileza,
que un simple ciudadano, sin mas
armas
que su propia osadía, les dispute
á vencedores la diadema sacra?
¿Que engañe á aquellos mismos
enemigos
que le rodean de continuo? ¿Que haga

de cada descontento un conjurado,
cuando puede perderle una palabra?
¿Que desprecie los riesgos mas terribles,
firme siempre en los planes que adoptara,
y ofrezca á los rigores dela suerte,
una serena indomita constancia?
Pronuncia ahora; y dime si el guerrero,
inmolado á los filos dela espada,
merece mas la esclarecida gloria
con que su heroico fin le coronara.
El espira en defensa de sus reyes:
yo me inmolo tambien por mi monarca.
¡Cuanto es mas grande el sacrificio mio!
¡cuanto mas digno dela eterna fama!
La gloria á los peligros que desdeña
un encanto les presta; y yo mañana,
quizá cubierto de eternal oprobio,

Ayuntamiento de Madrid

cargado de cadenas acerradas,
destrozados mis miembros lentamente,
espiro en un cadalso con infamia,
y todo el pueblo ingrato por quien
muero,
loco de gozo, con la dulce ansia
de contar mis heridas, sonriendo
viene á saciar en ellas sus miradas.

Lore... No, padre mio: nuestros restos frios
guardará un mismo tumulo: mezclada
nuestra sangre...

Oro... ¿Que digo, desdichado!
¿donde una furia indomita me
arrastra?
A tu pecho valiente y generoso,
quizá hablé demasiado. ¿Por que causa
habré yo de exponerte á los peligros

Ayuntamiento de Madrid

que mi ecsistencia mísera amenazan.
¡Oh! no condenes á tu triste padre
á temer por tu vida que idolatra.
En el ardor primero de tu celo,
guárdate de abrazar la empresa santa
que mi voz te revela: jura solo
que morirá en tu pecho sepultada.
De aquí el único esfuerzo que te ecsijo;
el sacrificio que de tí se aguarda.
Tú debes ignorar nuestros proyectos;
y pues no eres mi cómplice, ya airada
se muestre con nosotros la fortuna,
ya corone benigna nuestras ansias,
tú vivirás; sí: solo yo cargado
de crueles tormentos y de infamia,
á la segur sangrienta de un verdugo,
iré á ofrecer mi criminal garganta.

Ayuntamiento de Madrid

Lore.... Ya no hay piedad, ni miedo, ni respetos,
que sirvan á calmar mi furia insana:
no, ya no bastan tímidos consejos,
á apagar este fuego que me abrasa.
Es necesario herir. Dé aquí mi brazo:
hablad, Señor, y dirijo mi espada.
Pro... ¡En tu noble altivez, en tu ardimiento
reconozco los heroes de tu raza!
Ven, hijo mio, ven: tú eres mi sangre,
le abraza. Acto
y de mi edad cadúca la esperanza;
ven y recoje de los ojos mios
este llanto abundoso que derraman:
¡llanto que no pudieron arrancarme
cuatro lustros continuos de desgracias!
No dudes: sígueme.
Lore... Mas aun Salviati

Ayuntamiento de Madrid

ignora vuestro plan: su vigilancia....

Pro... Sígueme, te repito: el tiempo vuela.

Lore... ¿Si los amigos nuestros á este alcazar
no pudieran llegar.... ¿Si entre las
sombras
alguna diestra sanguinaria osara?....

Pro... Sobre mí velaré. Vén, hijo mio:
corto es el tiempo, y el honor nos llama.

Lore... Sí; ya he resuelto: á combatir
volemos.
A Dios, mansion del crimen habitada,
á Dios, de mis abuelos generosos,
imagenes preciosas y adoradas;
yo juro en este instante por vosotras,
testigos de mi afrenta y de mi saña,
que bien pronto será la patria mia
de su postrer tirano libertada;

Ayuntamiento de Madrid

y solo vencedores y vengados
nos volverán á ver estas murallas.

Fin del 2º Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200028937

L. 6. N. 25.

Tea 1-14-4, A

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 3ro

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3ro.

Escena 1ra.

Loredano, Salviati.

Lore... De escrito funesto, caro amigo,
nuestro arcano á los pérfidos revela,
y mi imprudencia, dela triste patria
hoy labra para siempre las cadenas.

Sal.... No desconfieis aún: quizá al tirano
no llegó ese papel; quizá se encuentra....

Lore... En vano, en vano de mi afrenta dudo;
Salviati, al fin nuestra desdicha es cierta.
Aquel aviso que entregué á Palmerio
para ponerlo entre las manos vuestras,
os anunciaba que llegó el instante
de romper de una vez nuestras cadenas:
mas ya que aquellas letras no os
llegaron,

Ayuntamiento de Madrid

logró Gaston sin duda sorprenderlas.

Sal.... Nada temais, Señor: quizá Palmerio
corre en mi busca la ciudad entera,
y codicioso de encontrarme, vaga
libre del vil Gastón y sus sospechas.
Abandonemos, pues, este palacio
del que un decreto barbaro os destierra,
y volando á encontrar á vuestro padre,
evitad del tirano la violencia.
Si él aquí os descubriese.... Mas ¿que
veo?....
él es.... ¡Monfort!.... huid.

Lore.. Si: su presencia
tolerar no me es facil. Tú, Salviati,
aquí te informa dela suerte nuestra.
Se vá.

Escena 2.ª

Ayuntamiento de Madrid

{Salviati, Monfort con un escrito en la mano, y séquito.}

Mon... Ya que el amor y la bondad no bastan,
(á su séquito.)
á respetarme enseñará la fuerza.

Sal... ¡Un escrito, gran Dios! (Cap.e)

Mon... Llega, Salviati:
contempla ese papel. (le dá el papel.)

Sal... ¡Cielos! (leyendo.)

Mon... ¡Te aterras!
Mira como [redacted] Sicilianos,
hoy mis favores y mi afecto premian.
Ese anuncio Gastón ha sorprendido
en manos de Palmerio; mas su lengua
á los traidores descubrir no quiso,
y aun en callarlos criminal se empeña.
Pronto el hierro, su crimen castigando,
enseñará á la plebe á que me tema.
Dicen tambien que Loredano mismo...

Sal... No lo creais, Señor: su alma (con agitacion.
no encierra
dela venganza....
Mon... No: nunca mi mente
llegó á pensar tan horrorosa idea.
De mis furores barbaros, Saboiati,
acusad á un ingrato. Bien pudiera
haber usado yo de aquel respeto
que hácia un amigo que adoré,
conserva
un noble caballero que burladas
mira sus esperanzas lisonjeras.
Lo sé, sé que he debido mas heroico,
mas magnanimo y grande, á la
violencia
de mi injusto furor poner un freno,
dolerme de su mísera flaqueza.
Yo lo he proscrito, y él para mi oprobio

triunfa de un poder que menosprecia.
lejos pues de mi mente esos placeres
que en oprimir los déspotas encuentran.
Yo revoco un decreto que me ofende,
y evitaré que el cetro se envilezca
al vengar mis injurias. Lovedano
sin sobresalto á su palacio vuelva:
á ocupar torne su lugar excelso,
que no niegue á la Corte su presencia,
y placida quietud goze el ingrato,
asegurado de mi fé sincera.—
Antes que espire, amigos, este dia,
he de salir de una mansion funesta
do la mas sacrosanta delas leyes,
do la hospitalidad vendida fuera,
do un amigo traidor me amenazara,
do infiel....

Escena 3a

Ayuntamiento de Madrid

Los mismos, Gaston.

Gas... Dignaos de escucharme. Ordena
la salud del estado, que al instante
os revele en secreto una gran nueva.

Mon... Que me quereis? hablad. (con impaciencia.

Gas... Desde este instante,
cada vez mis temores se acrecientan.
Domina á todos un furor sombrío
que en los movidos ánimos fermenta,
y en tanto que esos míseros guerreros,
instruidos ya por las lecciones vuestras,
oir quieren apenas mis avisos,
y como á un insensato me desprecian,
rodeados de fanáticos esclavos
los grandes maquinando ahora se
encuentran.
Provida es sospechoso. En esta noche,
le condujo un esquife á la ribera.

Ayuntamiento de Madrid

Sal... ¡Yo tiemblo!
Mon... ¿Y qué, Procida...
Gas... Un fiel anuncio
me ha revelado su improvisa vuelta.
Si sucesos así, solo un instante
vuestro espíritu inquieto detuvieran,
todo os lo hubiera dicho. ¿Mas quien puede
fácilmente enfrenar vuestra impaciencia?
Reducido al silencio por vos mismo,
rodear he sabido con reserva
de prudentes amigos este alcazar,
para así prevenir vuestra defensa,
y uno de ellos, Señor, lo ha conocido,
aunque oscuros vestidos lo encubrieran,
él detenido ya por mi mandato,
dentro de poco á vuestra vista llega.
Sal... ¡Oh desdicha!
Mon... ¿Y se sabe que designios

le conduce de nuevo á estas riberas?

Gas... Sin duda ese motin pronto á mostrarse
necesitó de un gefe á su cabeza.
Hagamos, pues, patente el artificio
del lazo que nos tiende su cautela.
Una corta sospecha, un leve acaso,
hace que siempre la verdad parezca.
basta un solo testigo, una palabra
para que de su crimen se convenza.
Ya no cabe perdon á crimen tanto;
muera si es criminal.

Sal... ¡Justicia eterna!

Gas... Loredano tambien, ardiendo en ira,
mis pasos sigue: en su furor se queja
de la afrenta cruel con que atrevido,
yo el honor de su padre oscureciera.
Cierto, no lo dudeis, de su venida,
¿porque nos la ha ocultado?

Mon... Cualesquiera
que sus proyectos y designios fueren,
no le culpeis de una venganza horrenda.
¡Ah! cuan injusto me atreví á acusarle,
y á oprimir con mi furia su inocencia!
Sí; ya conozco la secreta causa
que mostrarse en la Corte le impidiera.
Los mandatos sin duda de Provida,
hoy le obligaban á seguir sus huellas.

Escena 4ª

{Monfort, Loredano, Provida, Gastón, Guardias.}

Lore... ¿Que derechos, decidme, son los vuestros,
para oprimir al débil, y la fuerza
menospreciar delas sagradas leyes?
Responded. ¿Por ventura, alma soberbia,
mas monarca que él mismo, el Rey os hizo
al descansar en vos su real diadema?
¿Por que motivo impune su ministro

Ayuntamiento de Madrid

á nuestra santa libertad atenta?

Pro... Conteneos. — Á su hijo.

¿Cual es la injusta causa
del tratamiento estraño, á que me
entrega
mi repentina vuelta?

Mon... ¿Y quien, soberbio,
quien á vos os ha dado la insolencia
de preguntar al que os domina?

Pro... Antes
de ser juzgada, mi delito sepa.

Mon... Declarado y acerrimo enemigo
de este reinado que á nacer comienza,
muy arrogante para sernos útil,
débil para oponernos resistencia,
de corte en corte, al pié de cien
monarcas,
os habeis arrastrado con vileza,

Pro.

Mon.

Pro.

Mon

Pro.

Mon.

Pro...

Mon.

Love.

Ayuntamiento de Madrid

y contra nuestro imperio, mendigado
el vano apoyo de estranjeras fuerzas.
Pro... No: mas yo he visto á la Sicilia esclava:
huí con la libertad de estas riberas.
Mon... ¿Y que causa á su seno ora os conduce?
Pro... Quiero volver á verla antes que muera.
Mon... ¿Para entregar vos mismo vuestras manos
de un tirano á las pérfidas cadenas?
Pro... Para que en medio de cobardes siervos,
cual hombre libre perecer me vean.
Mon... Vos faltais al respeto que es debido,
viejo insolente, al gefe que os gobierna.
Pro... No sé quien delos dos mas lo ha guardado:
yo os respeto, aunque lo hago mi bajeza.
Mas vos mismo, Señor, ¿no debeis nada
á estas arrugas en mi frente impresas?
Mon... No, traidor: ya conozco tu designio.
Lore... ¡Todo lo sabe!

Cap.e

Ayuntamiento de Madrid

Pro.... ¿Que designio?

Mon... Tiembla:

el de inmolarme.

Pro... ¿Yo?

Mon... Si, tú; tú mismo.

Loredano, jamás accion tan negra
pudo haber concebido tu alma heroica;
tu alma adornada de tan nobles
prendas;
que el que te osó acusar de crimen
tanto,
en el instante confundido sea.
Dime, ¿conoces el fatal secreto,
que aqueste escrito criminal revela?

~~[illegible]~~

Lore.. „Nos brilla en fin la suspirada aurora;

leyendo.

„y el anelado instante ya se acerca

Ayuntamiento de Madrid

„en que un pronto castigo, ejecutado
„entre el nocturno horror y las tinieblas,
„sobre Monfort, ha de vengar á un tiempo
„á Conradino y la Sicilia entera...."

Lore.. ¿No me engañan mis ojos?... Este escrito....

Pro.. ¡Loredano!

Mon.. ¡Que escucho! ¿Y tú pudieras
un designio tan vil haber formado?
Esas letras....

Lore.. Son mias esas letras. (con resolucion.
Tú profanabas criminal el uso
del sacro hierro dela ley severa,
y por salir de esclavitud, tirano,
hoy á empuñarlo se atrevió mi diestra.
Ansioso de empaparle en una sangre
que mi inflamado corazon detesta,
quise con él atravesar tu pecho,
para darle el honor que antes perdiera.

Ayuntamiento de Madrid

Si; que te libre mi postrer aviso
de la cruel sospecha á que te entrega
un oculto terror. De este designio
que tú juzgas tan vil, yo solo era
el instrumento y el autor; mi padre
ignoró siempre la fatal empresa.—
Tu furia mi suplicio está anelando:
mi pecho ahora sin temor lo espera,
y es para el alma mia un beneficio,
hasta venido de tu mano mesma.
Él va á romper bien pronto mis prisiones:

(á Procida.)

él os vuelve, Señor, vuestra inocencia.—
Ya en tu mente preparas mi castigo:
acaba: pronto estoy: tu ultraje venga.
El culpable yo soy, feroz tirano:
yo quien aspiro á recibir la pena.
Mon... Tú mismo te condenas, desdichado.

Asociación Madrid

¿Piensas salvar tu gloria, con la horrenda
confesion de tu crimen?

Lore. No, lo juro:
nada mi noble pecho se reprueba.—
Yo he cumplido, Monfort, con mis deberes;
cumplid ahora los vuestros.

Mon. ¿Fué lo amelas?....
Pues sea, Loredano.—La justicia
y el estado, que atentos me contemplan,
un horroroso y ejemplar castigo
de mi equidad y mi rigor esperan:
tu inflexible altivez me escita á darlo.
¿Por que no obstante mi piedad se niega,
y en tu perdon se obstina? Amistad santa,
cuyo clamor al corazon penetra,
contra tus dulces leyes, vanamente
mi razon agitada se rebela.
Si necesario fuere, que la muerte

todavía amenaze mi existencia,
yo conservo la suya; si; que viva.
Aquel á quien mi afecto una vez
fuera,
y tantas veces le llamé mi hermano,
tan sagrado caracter nunca pierda.

{ Á Loredano que quiere interrumpirle. }

No esperéis ya escitar mi justa saña;
es mi empeño salvar la vida vuestra
á pesar de vos mismo. El Rey acaso
cuando un delito tan horrible sepa,
para que al pueblo de escarmiento
sirva,
os querrá señalar barbara pena:
libraos, pues, de su furor primero,
y á sus iras robad vuestra cabeza.
Apenas llegue la callada noche,
huid en un esquife estas riberas

Ayuntamiento de Madrid

Vos seguireis tambien á Loredano:
se que de vuestra saña se sospecha,
y esta improvisa vuelta me sorprende
por inocente que su objeto sea.
Guardaos, pues, de murmurar entrambos
de una medida sabia y justiciera,
que afirma mi reposo, y á vosotros
la libertad os vuelve que perdiérais.
Este instante repara, Loredano,
los yerros que contigo cometiera.

Lore... Yo de vuestra piedad aceptaria
un mísero perdon? mientras no sea
lavado con mi sangre, mi delito
de eterno oprobio y deshonor me llena.

Pro... Vivid para borrarla, y mis preceptos
obedecer.

Mon... Apresurar pudiera
de vuestra libertad el dulce instante;

Ayuntamiento de Madrid

mas no evitar un resto de violencia.-
De estos portico vastos el recinto
por prision os señalo.- Que las
puertas (á Gaston.
de este alcazar ocupen mis guerreros,
y numerosas guardias le defiendan.
Quizá algunos traidores, el reposo
de nuestros muros perturbar desean:
recorredlos, Gaston; y si por dicha
aquesta noche en la ciudad se encuentran
algunos de esos míseros rebeldes,
que vuestro aspecto á su deber los
vuelva.
Reunanse los gefes principales
delas nobles familias: mis sospechas
quiero confiarlas á su justo celo,
y el ausilio implorar de su esperiencia:
que esperen aquí unidos reunidos,

algun precepto mio, ó mi presencia.
Vos, Saboriti, seguireis mis pasos;
vuestros talentos consultar me es fuerza.

(á Procida y Loredano.)

Creedme, junto al trono un fiel amigo,
un generoso protector os queda,
y probarán los tiempos de que modo
los injurias perdona su clemencia.
¡Ah, quiera el Ser eterno que algun dia,
vueltos ya al seno dela patria vuestra,
nudos aun mas sagrados nos estrechen.
Un francés, Loredano, así se venga.

(Vase Monfort con su séquito.)

Escena 5.ª

Procida, Loredano.

Pro... ¡Permaneces inmovil y en silencio!...
no esperes de mi labio vanas quejas.

Ayuntamiento de Madrid

El tiempo es muy precioso, Loredano,
para perderlo en frívolas querellas.

Lore... ¿Y pude consentir que perdonara
de mis odiosos dias la carrera?

Oro... El los mios proscribe; él se declara
arbitro de mi suerte; él acrecienta
mas y mas mi furor. ¿Por que motivo
de mi patria el tirano me destierra?
¿Que título ó derechos le autorizan?
Fú mismo ¿que le debes? ¡Oh nobleza,
oh sublime perdon! un vil destierro
que te cubre de oprobio y de vergüenza,
un destierro cruel, que le asegura
tu fortuna, tu honor y tus riquezas!

Lore. Oh! Como vá á triunfar el insolente
de mis vanos furores é impotencia!

Ayuntamiento de Madrid

¡Montfort!... huyamos... ¡Cielos! mas dejarle
para ya nunca mas vengar mi afrenta,
dejarle sin que sufra atroz castigo,
y sin que pueda mi furor...

Pro... Modera
esa inutil audacia. Loredano,
no partiremos ya de estas riberas.

Lore.. ¡Cielos, que escucho!

Pro... Los ocultos medios
que á mis nobles designios se reservan,
los unos por los otros sostenidos,
no se podrán dañar. Todo aun se muestra
sometido á mis leyes; todo marcha
en una accion continua. Ya perezca,
ya me halle prisionero, el bravo Aguila
me sucede, ó su brazo me liberta.
Apenas llegue la callada noche,

Ayuntamiento de Madrid

en aquestas murallas él penetra.
Docientos veteranos esforzados,
que sujetos están á mi obediencia,
y cuyo heroico brio y ardimiento
debe triunfar del numero y la fuerza,
entre el nocturno horror, delas alturas
del alcazar, valientes se apoderan.
Odo en esta mansion penetra solo:
aquesta fortaleza está indefensa,
y sus guardias son mias: Todi en
tanto
reanimando el valor y la fiereza
del temerario pueblo, al grito santo
de libertad lo guia á la pelea.
Antes que nazca el dia, cien proscritos
que esperamos de Malta, estas riberas
cual vencedores pisan: al instante

Ayuntamiento de Madrid

dela mar y del puerto se apoderan:
Palermo se declara: los soldados
ya sorprendidos, sin pelear se entregan:
en sus altares mismos, cada templo
á los mas atrevidos, les presenta
armas que conservamos largo tiempo
á los ojos de todos encubiertas....

Lore... Mas, ¡ah! tan solo el tiempo, padre mio,
podrá acabar la generosa empresa;
y el inconstante pueblo, solo tiene
un dia de ardimiento.

Pro... Ese no llega.
Vano juguete del error, la plebe
con miedo adora, con furor detesta.
Si derriba un tirano, lo persigue
entre las ruinas mismas que le cercan,
y siempre sus venganzas sobrepujan

Ayuntamiento de Madrid

á las penas y males que sufriera.
El hombre goza al destruir sañudo
lo que un tiempo temió.... Mas Toodi
llega.

Lore... Cegado por su celo, ¿que motivo
podrá traerle á esta mansion?

Pro... No temas.
Conocido en palacio, y cortesano
del vil Monfort, nos libra su
influencia
de que sospechen los designios nuestros.-
¿Que nos anuncias? (al Conjurado.

(Escena 6ª

(Provida, Loredano, Un Conjurado.

Con... Nuestra ruina es cierta.

Pro... ¿Que dices?

Con... Renuncia á la esperanza

Ayuntamiento de Madrid

de vencer nuestros hierros. La Borella,
llamado por Monfort á su consejo,
junto al trono encontró muerte ó cadenas:
no ha vuelto á parecer.

Pro... Será vengado.

Con... Hemos perdido al fin la fortaleza,
pues cambiadas las guardias....

Acto

Pro... Con las armas
en la mano tomarla será fuerza.

Con... El mar se nos opone borrascoso,
y el orracan horrible, que se muestra
á nosotros contrario, á los proscritos
les impide acercarse á estas riberas.

Pro... Pues bien, tendremos que vencer sin ellos.

Con... Los gefes principales que gobiernan
á nuestros conjurados, conmovidos,
llenos de agitacion y de impaciencia

Ayuntamiento de Madrid

con el decreto de Monfort, ni temen,
ni aun escuchan mi voz que los vitupera.
Pro... ¿Fué su abatido aliento no animaste?
Con... Evitar el peligro en que se encuentran
quieren ellos, su crimen confesando:
el miedo delas almas se apodera,
y apaga en todos el valor.
Lore... ¿Que haremos,
padre mio?
Pro.... Yo aprueho su prudencia. Despues de una pausa.
á Monfort reunidos imploremos.
Esa orden repentina que los fuerza
á mostrarse en la corte, facilmente
la entrada en este alcazar les
dispensa.
Gaston solo es temible, y su venida...
No importa: yo respondo de la

Ayuntamiento de Madrid

empresa.— Al Conjurado.

Fú les dirás que dentro de una hora
aquí mismo Procida los espera.
Guardemos una hora todavía
la sacra fé delas promesas nuestras.
Es ecsijirles demasiado?

Con... Todo
lo ocultaré con la mayor cautela.

Pro... Fú lo juras? Podré fiar?

Con... Fíaos
de mi palabra.

Pro... A Dios.— Al Conjurado.
Sigue mis huellas. Á Lovedano.

Fin del 3er Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200028937

L. 6. N. 25.

Tea 1-14-4, A

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 4.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 4º

Escena 1ra

Procida, Loredano.

Pro... ¡Que recelos no causa, que zozobra,
aquesta incertidumbre en que me veo!
¡Ah, para el que impaciente los aguarda,
cuan lentos los instantes ván corriendo!
Ya tardan, Loredano.

Lore... Vendrán pronto
para humillarse á un despota. ¿E irémos
á implorar la clemencia del tirano?

Pro... Tal vez.

Lore... Contra él ¿que vale nuestro esfuerzo?
Gastón guarda estos sitios; no es posible
con astucia ni dadivas vencerlo.

Pro... No temo ya su vigilancia.

Lore... ¿Como?...

Ayuntamiento de Madrid

Pro... Al recorrer los pórticos desiertos
que dominan la mar desde este
alcazar,
me detengo á observar; solo le encuentro;
y armado de este hierro el brazo mio,
yo de repente me revuelvo y hiero.
Cayó; lo alzé, los mares lo tragaron;
y él allá hundido en sus profundos
senos,
por la vez postrimera me acusaba
con doloroso moribundo acento.
Lore... ¿Y no temeis que sepan...
Pro... Hay instantes
en que es prudencia aun el arrojo
mesmo. — (meditando.)
Monfort acaba de alejar su corte
para entregarse incauto al blando sueño:

Ayuntamiento de Madrid

él se halla reposando, fatigado
por el calor del dia....

Lore.. ¿Que proyecto
meditais?

Pro... Ya me oirán nuestros amigos.
¡Infeliz del que venga á sorprendernos!

Baja al fondo del teatro desde donde se ven los principales edificios de Palermo.

¡Oh tú, cuna de un pueblo poderoso,
oh ciudad que mis ojos libre vieron
al abrirse á la luz del claro dia!
tú me diste en tus muros nacimiento,
á tí debo el vivir, amada patria,
y yo te doy la libertad en premio.

Lore.. Vos haceis que renazca mi constancia,
vos le dais esperanzas á mi pecho.

Pro... Nos has vendido ya; mas todavía

Ayuntamiento de Madrid

de salvar tu país, digno te creo.
Tu falta á todos menosprecio inspira,
y así para borrarla, de ti espero
que una víctima grande has de
inmolarnos.—
Ya llegan, hijo mío; ya los veo.

Escena 2ª.

Los precedentes, y Saldivia con todos los conjurados.

Sal... Aquí juntos aquí: la muerte, amigos,
nos está amenazando; vuela el tiempo:
hablad, pues.
Pero... Y vos, Selva, vigilante
velad por esos pórticos desiertos.—
á los conjurados.
Ministros de las públicas venganzas,
nobles libertadores de Palermo,
que en tanto tiempo de afanar

Ayuntamiento de Madrid

continuo
habeis mostrado vuestro heroico celo,
yo siempre en nuestra empresa generosa
os he juzgado de terror exentos;
así no os estrañeis que ahora me admiren
esos nuevos designios con que os veo;
que los repute indignos de nosotros,
y á vuestras glorias y virtud opuestos.
No os quiero reprender: nuestra importancia
os obliga á formar esos proyectos,
que aparecen tan viles á mis ojos,
y veda acaso avergonzarse de ellos.
Pero antes de que entregue mi cabeza
á la segur de un despota estranjero,
permitidme ofreceros una duda
que me impide adoptar vuestros proyectos.
El confesarlos todos al tirano,

Ayuntamiento de Madrid

¿espiará por ventura nuestros yerros?
Cuando esos arrogantes enemigos
nos tengan á sus plantas como siervos,
¿quien puede asegurar que querrán
darnos
un perdon cuyo precio recibiesen?
Sal... Fuera arriesgado castigar á tantos.
Oro... ¿Y á quien elejirian? Yo contento
bendijera el mas barbaro suplicio,
si pudiera salvaros, pereciendo;
mas temo tanto su clemencia impía,
cual su mismo rigor. Sí; si algun
tiempo
os pude libertar su interés propio
de acechanzas, bien pronto los
perversos
os sabrán acusar de otros delitos,

Ayuntamiento de Madrid

y desatando así los lazos nuestros,
castigarán los viles demasidos
á los que juntos perdonados fueron.
¿Encuentrase uno solo entre vosotros
que juzgue su vivir libre de riesgo?
no: si hoy se salva, morirá mañana:
todos pereceréis, ¡oh compañeros!
¿Y osais pedir la vida? Mas valiera
morir, que mendigarla al estranjero.
Creedme: si obtenerla consiguierais,
tendriais que bajar del rango escelso
que corona el honor. Los vencedores,
celosos del poder que ellos ofrieron,
solo os perdonarian ya oprimidos;
que aquel á quien se teme, es siempre reo.
No podriais gozar delas riquezas
que concedió la suerte al rango vuestro:

Ayuntamiento de Madrid

hasta los mismos dones temerian
que fueraís generosos esparciendo,
y en tanto oprobio os quedarían solo,
ya de vergüenza y deshonor cubiertos,
esos nombres ilustres que en Sicilia
por ocho siglos respetados fueron.
¿Y es vivir, el hallarse de continuo
temblando por la vida, obedeciendo
las despoticas leyes de un tirano,
entre el oprobio y la miseria envueltos?
¿sujetos al favor de estrañas Cortes?
¿siempre arrastrando vergonzosos hierros?...
Ah! si vosotros desmayais, amigos,
si abandonais cobardes estos pueblos,
no ya la libertad sus estandartes
tremolará en los muros de Palermo.
Y sufrirá de un opresor las leyes;

Ayuntamiento de Madrid

y doblará su cuello al yugo horrendo,
y serán obra vuestra, las desgracias
que á nacer comenzaren en su seno.
De sus perseguidores inhumanos,
vosotros irritais el furor ciego:
todo á su autoridad aborrecible
desde este instante causará recelo;
y como entre los despotas cobardes,
se torna siempre en crueldad el miedo,
ellos cimentarán ya prevenidos,
con sangre y luto su fatal imperio;
alzarán su poder sobre otras ruinas,
y mas firme le harán y duradero.
¡Yo infeliz he perdido la Sicilia,
queriendola salvar!
Lore... ¡Oh Dios! que he hecho!
Sol... ¡Imagen espantosa!

Ayuntamiento de Madrid

Un Con... Esta es la herencia,
la rica herencia que dejar podremos
á nuestros hijos.
Otro... Ah! si la fortuna
hubiera protejido mis esfuerzos,
para consuelo nuestro, la justicia
renaciera otra vez en estos pueblos;
y brillando á la par del mismo trono,
limitaran su poder inmenso
las leyes, con que siempre venturosos
han sido nuestros ínclitos abuelos.
D. Pedro reinaría: coronado
por vuestras manos mismas, sus preceptos,
vuestros fueran tambien, y al lado suyo
los primeros viriáis del imperio.
Sabiendo vuestros fines generosos,
sorprenderos ahora no es mi intento

con la vana ambicion, con los favores,
riquezas, dignidad, altos empleos,
con que premiara el Rey agradecido,
la lealtad y los servicios vuestros.
De estos bienes la pompa seductora
desprecian generosos vuestros pechos:
ella no inflama vuestras nobles almas;
lo sé, amigos, y de ello me envanezco;
mas bien los mereceis. Noble Borella,
que el timon os confiase del [redacted] imperio
el magnanimo Rey, premio era digno
de vuestra lealtad y patrio celo.
Vos tan solo podriais, Lorricelli,
ya reparando los reveses nuestros,
arrojar delos mares de Sicilia
las escuadras del pérfido agareno;
ya llenando de gloria nuestra patria,

Ayuntamiento de Madrid

y eternizando vuestros grandes hechos,
señorear orgullosos por sus costas
las triunfantes banderas de Palermo.
Llorad por vuestra gloria, bravo Aguila:
eligiendoos á vos el Rey D.n Pedro
para guiar sus tropas al combate,
fuera siempre seguro el vencimiento,
y solamente el nombre de tal gefe,
crearía en un punto mil guerreros.
¡Ah, nuestro nuevo Rey que vasto
campo
dejara á las virtudes y talentos!
¡que suerte tan feliz, para nosotros
el apoyo mas firme de su cetro,
partir con él los gustos y las penas,
ayudarle á llevar el duro peso
del supremo poder, ir derramando

Ayuntamiento de Madrid

sus beneficios; y escuchar á un pueblo
que os llama sin cesar sus salvadores,
vuestros amados nombres repitiendo!
Estos son los honores inmortales
y la ambicion delos sublimes pechos:
la ambicion que en vosotros tanto estimo,
y que arder en mi alma estoy sintiendo.
¡Ah! si no hay mayor gloria á nuestro
orgullo,
que evitar dela patria el fin funesto,
¿podrá hallarse mas digna recompensa
que el que deba su dicha á nuestro esfuerzo?
Con... ¡Por què tristes memorias recordarnos!
Sal... ¿Y que partido al fin adoptarémos?
Con... ¿No hay ya esperanza alguna?
Otro... ¿Esclavizados
quedarémos?

Ayuntamiento de Madrid

Love... Partamos, compañeros,
á combatir: ya de flaqueza basta,
fuerza es ya perecer con advinimiento.
Ovo... No perecer, sino vengar terribles
el ofendido Dios y patrio suelo.
Si: funeral venganza está clamando
la pura sangre delos Reyes nuestros:
venganza piden sus sagrados manes,
y venganza á sus manes negaremos.
Dicen que es ya sabida nuestra
empresa:
no, amigos, lo creais; vosotros mesmos
meditais vuestra perdida imprudentes!
Yo os afirmo que lejos de temernos,
esos franceses que juzgais velando,
el pecho ofrecen á los golpes nuestros.
Aun podeis elejir: muramos todos,

Ayuntamiento de Madrid

ó á los viles tiranos inmolemos.
La ausencia de Borella que temisteis,
tambien me sorprendió; pero ya debo
desechar el temor, pues si nombrado
á dirijir la pompa delos juegos
que prepara Montfort á su monarca,
ausentose de aquí por algun tiempo,
otra vez ya le vemos. Si los mares
nos privan de socorros estranjeros,
con el peligro aumentase la audacia,
y un hombre con valor es mas que ciento.
Antes delos proscritos el auxilio
coronaba la empresa: ora el acero
va á decidir. El tiempo es favorable:
al rezo santo convocado el pueblo,
ya se agolpa en tropel por todas partes,
y ocupa reverente el santo templo.

Ayuntamiento de Madrid

Vamos, pues, á ofrecer un sacrificio
atroz, mas necesario. Sí, volemos,
y apareciendo al pié delos altares
con aspecto feróz, desnudo el hierro,
ensangrentado el brazo, en eco horrible
¡Venganza y libertad! juntos gritemos:
que aquella muchedumbre valerosa,
cansada de arrastrar el yugo horrendo,
un ejército forme con nosotros,
é imite fiera nuestro noble ejemplo:
sostengamos su esfuerzo generoso
con el vigor y conocido aliento
de esos nuestros doscientos veteranos,
encanecidos bajo el hondo yelmo.
Para cortar mi paso, del alcazar
ha ocupado las puertas un refuerzo;
prevengamos nosotros su defensa,

Ayuntamiento de Madrid

y de venganza y mortandad sedientos,
por entre los dispersos escuadrones
paso nos abra el matador acero.

Suena la campana.

Escuchad, escuchad: el bronce suena:
él os habla: él os dice en sordos ecos:
llegó el instante de vengar la patria.
Temblais, amigos, de impaciencia llenos;
lo veo; esta señal nuncio es de muerte.
Venid á conquistar vuestros derechos,
la independencia y sacrosantas leyes:
venid, venid confiados, y venguemos
las esposas, las hijas deshonradas
por nuestros opresores: que Palermo
se sumerja en la sangre delos viles.
¡Asesinad, hiered, ola Compañeros!
y arrancad de su frente las coronas.

Ayuntamiento de Madrid

herid sin vacilar: les pagaremos
furores con furor, sangre con sangre.
Dios ofrece á vosotros el imperio,
y á los perseguidores abandona:
venid: él es: es Dios quien nos dá
aliento.

Sal... Monfort, que ora reposa en el alcazar,
sucumba á nuestros golpes el primero.

Lore... ¡Monfort!

Oro... No haya tardanza.

Lore... ¡Todos juntos
contra un guerrero, y entregado al sueño!
Basta un brazo tan solo.

Oro... ¿Cual?

Lore... El mio.

Sal... El vuestro? ¿que Dios?

Oro... Tengo derecho

Ayuntamiento de Madrid

á obtener el honor del primer golpe:
á otro puedo cederlo, y á él lo cedo.
Vuela, hijo mio: le ultrajais vosotros
(á los conjurados.)
en dudar de sus nobles juramentos:
yo respondo por él que ha de cumplirlos.
Mi vida está en tu mano. — (á su hijo.)
Al templo. (á los conjurados.)

(Hace una seña, y todos parten rapidamente gritando:)

Todos... ¡Al templo!

Escena 3a

(Loredano.)

Lore.. Morirá: lo he jurado: hé aquí el instante
de saciar en su sangre, que aborrezco,
la sed que me devora de venganza.
Sí; será castigado el altanero.
Mas lejos de que un vil asesinato,

Ayuntamiento de Madrid

empañe el lustre de mis claros hechos;
yo le diré: „Monfort, vén al combate."
El llega ya: va á perecer. ¿Que veo?
Solo, sin armas....

Acto

Escena 4ª

Loredano, Monfort.

Mon.... Loredano, amigo,
¿por que estos gritos y horrorozo estruendo?
¿Que tumultuosos ecos, de mis ojos
pudieron desterrar el blando sueño?
Llamo en vano á Gastón; quiza la audacia
de algunos Sicilianos turbulentos
forzaron su valor á castigarlos.
Lore.. ¿A que vienes tu aqui?
Mon.. ¡Que escucho, Cielos!
¡que lenguaje!... tú tiemblas! palideces!
Lore.. ¿Quieres morir?
Mon... ¿Que dices?

Ayuntamiento de Madrid

Lore... Haye presto:
no te acerques.
Mon... ¿Huir de tí?... ¿Yo?
Lore... Es fuerza.
Ordename un deber, un juramento...
Mon... ¿Que?
Lore... Matarte.
Mon... Pues hiere.
Lore... Yo vacilo...
Creía aborrecerte... ¿Y donde debo
encaminarte ahora? El pueblo todo
amotinado inmola á tus guerreros.
Mon... Le hará temblar mi vista solamente.
Lore... Donde vas, temerario, así indefenso?
Refrena tus furores. Esta espada
me entregaste al armarme caballero:
yo te la vuelvo por salvar tu vida:
toma, toma; defiendete, y al menos
muere como un soldado.

Ayuntamiento de Madrid

Mon... Aquesta espada
va á castigar su loco atrevimiento.
Lore... ¡Vén á mis brazos por la vez postrera!

Deteniendole al fondo del teatro.

Mon... ¡Amigo! Loredano!
Lore... Ea, acabemos. (arrojandole de sí.
Corre tú á perecer por tu tirano;
que yo á inmolarme por mi patria vuelo.

Vase por un lado y Monfort por otro.

Fin del 4º Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
1200028957

L. 6. N. 25.

Tea 1-14-4, A

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 5º

Ayuntamiento de Madrid

Com

San

Com

San

Ayuntamiento de Madrid

Acto 5º

Escena 1ra

Conjurados esparcidos por la escena.

Con... Ya se acercan, amigos: este sitio
fiado á nuestro esfuerzo defendamos.
Crece el crujir continuo delas armas,
y ya se escucha en torno del palacio
del feroz batallar el sordo ruido,
y los gritos del pueblo y del soldado.
Volemos... Mas ¿qué veo? ¡Salvíati!

Escena 2da

Conjurados, Salviati.

Sal... ¡Horrible mortandad!
Con... ¿Pronta vence?
Sal... Lo ignoro. Del santuario á lentos pasos
subía yo las gradas, aun cubiertas
de flores mil y bendecidos ramos,

Ayuntamiento de Madrid

bajo de aquellas bovedas antiguas,
junto ya todo el pueblo y prosternado,
del Rey profeta en religioso acento
entonaba los cánticos sagrados,
cuando un terrible inesperado ruido
vino á turbar la paz del templo santo,
y de repente sus ferradas puertas
sobre los quicios de metal giraron:
se abren, y sacerdotes, y mugeres,
y trémulos ancianos y soldados,
cortando las salidas, perseguidos
el uno por el otro, atropellando,
hiriendo sin cesar, delos umbrales
se lanzan en tropel amontonado.
De boca en boca en el instante vuelan
estas palabras: „Guerra á los tiranos."-

Ayuntamiento de Madrid

Torvos los ojos y de furia lleno,
el sacerdote las repite airado,
y á ellas responden aun los niños mismos,
el aire con sus gritos fatigando.
Yo me lanzo; mas pronto aquel torrente
aumentándose mas, corta mis pasos.
Los opresores nuestros que inducen
por un amor profano y temerario,
para su daño al pie delos altares
estaban los cantares escuchando,
llenos de admiracion, mas sin turbarse,
del pueblo oian el gritar insano.
El hierro brilla y ya su noble brio
se vá á ver por el número humillado,
cuando miro lanzarse un caballero:
todo cede á los golpes de su mano:
corre, ataca y las tropas temerosas

Ayuntamiento de Madrid

entre sus rotas filas le abren paso.
Él las contrarias diestras provocaba
sin armadura, sin broquel ni casco.
"¡Montfort!" A este grito, un gran
murmullo
sucede en el tropel amotinado.
"Sí, traidores, dice. Basta mi nombre
para llenaros de terror y espanto."
Pálido de furor así les dice,
y entre la turba tímida girando,
al aire tiende el formidable hierro:
su hierro vengador, aun empapado
en la caliente sangre que á torrentes
vertido hubiera su indomable brazo.
Tiene. El ángel fatal del exterminio
no infundiera en el pueblo terror tanto.
Todos corren: mas inestrase Procida,

Ayuntamiento de Madrid

y el pueblo que ya huía amedrentado,
se reanima á su voz, rompe, se arroja,
y en torno de Monfort se vá juntando.
Loredano tambien entre él estaba.
El triste Loredano, que guiado
por su terrible padre á la pelea,
iba siguiendo con pesar sus pasos.
¡Ah! yo he visto, ya ciego por la furia,
degollarse entre sí los ciudadanos
en nombre de la patria! entre las ruinas
esparcidas do quier en el santuario,
el mismo sacerdote vacilante,
con una cruz en la siniestra mano,
maldecía inmolando, y se juntaba
de los vencidos el gemir injusto,
con los clamores que lanzaba alegre
el vencedor de su cansado labio,

Ayuntamiento de Madrid

y cuyo son los ecos repetian,
del templo en los sepulcros subterraneos.
Entre los dos partidos aun fluctuaba
la suerte del combate sanguinario,
cuando llegué á perderme y confundirme
por entre los dispersos conjurados,
y siguiendo á los viles fugitivos,
á esta mansion encaminé mis pasos.
[illegible]!
¿Y será que ilumine el nuevo dia
esta escena sangrienta con sus rayos?
Mas valiera que el sol no se mostrase,
y esta noche que ha visto males tantos,
para siempre robara al Universo
la sangre y el horror que está ocultando.

Escena 3ra

Saliviati, Conjurados, Loredano.

Ayuntamiento de Madrid

Lore... Pueblo inhumano, tu maldad completa: {delirando.
sigue: te entrego á tu furor insano.
Sal... El es. (conociendo á Loredano.
Lore... Noche espantosa, entre tus sombras
miro vagar sus manes irritados.
¡Oh, franceses, os llora y os admira
aqueste corazon despedazado!
No mas me persigais... Ah! cual me hiere
remordimiento atroz! Los desgraciados
con que ardor perecian.
Sal... Loredano,
¿triunfamos ya?
Lore... Volvedme mi descanso,
sombras de mis abuelos implacables,
ya perjuro no os soy.
Sal... Ah! cuan insano...
Lore... Oigo una voz... Acaso un asesino
en aquesta mansion ha penetrado...

Ayuntamiento de Madrid

Sí... yo!...
Sal... ¡Cielo!
Lore. ¿Y vosotros lo sufristeis?
¿Porque no me arrojaron vuestros brazos?
Sal... Ah! cual temo saber la suerte nuestra.
Lore... Entre la oscuridad, abandonada,
podría defenderse? No: mi duda
perecería el mísero á otras manos.
El á mi padre iba á inmolar; herilo:
cumplí con mi deber.
Sal... Señor...
Lore... ¡Que grato (volviendo en sí.
acento! ¡Ah! ¿Sois vos, mi caro amigo!
Sal... ¿De que províene el invencible espanto
que reina en vuestro pecho... Mas que veo...
Un guerrero se arrastra á lentos pasos
hácia aquestos lugares: está herido.
él nos estiende sus sangrientos brazos...

Ayuntamiento de Madrid

¡Cielos! ¡Monfort!

Love... El miedo os engaña:
no lo creais... Sabed... Un inhumano...
Mas ay! que veo... ¡Oh Dios! ¡Sombra
terrible!
¿que quieres? habla.

Escena 11.ª

Loredano, Saldivia, Monfort.

Mon... Al pié de este palacio,
entre la muchedumbre confundido,
la luz del dia al fin he recobrado.
ya se habian huido esos crueles,
de su horrible matanza fatigados.

Love... El es, él es: no hay duda.

Mon... Poco á poco
la perdida razon fuí recobrando,
y á la vida torné.

Love... Fragame, ¡oh tierra!

Ayuntamiento de Madrid

Mon... ¡Oh inconstante fortuna! Loredano,
vanamente mi vida perdonaste.
Al gefe de ese pueblo amotinado
presuroso seguia, cuando el pecho
con herida mortal me traspasaron.
La oscuridad de la noche me ha impedido
que conociera al matador.
Lore. Lo juro:
te vengare.
Mon... ¿Sabes quien es acaso?
Lore. A maldecirme vás, y desde ahora
ya me maldigo yo. Soy muy culpado,
pero aun mas infeliz. Mi triste padre
iba á espirar: lleno de horror me lanzo,
y por librar su vida del peligro,
este acero fatal, descaminado...
perdoname, ¡oh Montfort, oh compañero
en la gloria y virtud! Por estas manos

que ora beso y de lágrimas inundo,
yo juro asegurar tu débil brazo.
Tiene, he aquí mi seno, no vaciles:
hiereme... mas perdona á un desdichado.
Mon... Yo fuí el culpable, y perecer debía
pues me entregue á un orgullo temerario.
El conquistar no basta. Vencedores,
muy poco durará vuestro reinado,
si á asegurar no llega la victoria
el amor del vencido. Loredano,
mi hora se acerca ya: vén y recibe
el postrimero á Dios entre mis brazos!
Lore... ¡Montfort, amigo! (abrazandolo.
Mon... ¡Oh patria mia, oh Francia!
haz que estos estrangeros, admirados
contemplen tu venganza. Es mas glorioso
nuestro morir, que su vencer infausto.
(espira.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 5.ª

Claro

{Los precedentes, Procida con la espada en la mano, y Conjurados con hachas encendidas.}

Pro.... Ya no hay tiranos: la Sicilia es libre. {desde el fondo del Teatro.}
Carlos la triste nueva oiga temblando,
del Tiber en las margenes cercanas.
Palermo hoy por sus derechos santos
jura emprenderlo todo, y su osadia,
que los supo adquirir, sabrá guardarlos. {se acerca á la escena.}
¡Que espectáculo! ¡Oh Dios! ¿El hijo mio
abrazando á Monfort? Qué! ¿prosternado, {á Loredano.}
tú le pides perdon? Cuando tu patria
respira libre de infortunios tantos,
cuando feliz la libertad recobras,
¿una indigna piedad te arranca llanto?
Perezca para siempre la memoria
de ese francés: él espiró á tus manos:
tu triunfo respeta.

Lore.. Deteneos.

Ayuntamiento de Madrid

Mi triunfo es un infame asesinato,
y con horror y con espanto miro
esas maximas barbaras de estado.
¿Imaginais por dicha alucinarme?
Responded: esos crímenes sagrados,
por ser con altos nombres encubiertos,
dejarán de ser crímenes acaso?
Dejá que mi país verter me niega
estas lágrimas tiernas que derramo:
¿mi país por ventura me ha impedido
que deshonrara yo mi nombre claro?
A mis locos furores, á la patria, ¡ó Orestes!
á vos sacrifiqué cuanto mas amo.
Avergonzado ahora de mis iras,
hermano criminal, amigo ingrato,
ya llego al colmo delos males todos,
víctima miserable delos hados.

Ayuntamiento de Madrid

Vosotros á este crimen me arrastrasteis.
todo por vuestra causa lo he inmolado.
¿Y cual premio recibo? ¿que me queda?
Solo remordimiento, solo llanto.—
Barbara libertad! ¿que mas me pides?
Deja que llore mi fatal engaño,
ó mi virtud me vuelve. Ya dominas:
dilata en estos climas tu reinado.
¡Oh, quiera el Cielo que mi padre un dia
la obra que hoy empieza, coronado,
pueda enseñar á los futuros siglos
cómo un pueblo destruye á sus tiranos!—
Tu mi delito barbaro perdonas,
y yo debo muriendo, castigarlo. (se hiere.
Oro... ¡oh! ¿que haces!
Love. Monfort, voy á seguirte.

Ayuntamiento de Madrid

Y vosotros, vivid, amigos caros;
venturosos vivid. Que el guerrero
digno de eterno honor, repose al lado
de su bravo asesino; y que un sepulcro...
junte nuestras cenizas... ¡Ah!... yo... os amo...
os... amo... aun... yo... espiro.
Oro... ¡Oh patria mia!
un hijo tu triunfo me ha costado!

Despues de un rato de abatimiento.

Sufre mi llanto. — Cuando nazca el alba,
á los conjurados.
á combatir de nuevo preparaos.

Fin dela Tragedia.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028957